LAS DIFICULTADES CONCERNIENTES A LA PROBLEMÁTICA MENTE – CUERPO .

Lisardo San Bruno de la Cruz .

La historia del pensamiento desde sus balbucientes inicios se había apercibido del intrincado asunto concerniente a la relación entre mente y cuerpo. El advenimiento de la Física Moderna había tendido a agravar la situación con su presuposición holística en la que la Naturaleza quedaba clausurada categorialmente bajo la relación de causación. Los cambios o movimientos quedaban subsumidos en términos de la física newtoniana, las fuerzas eran las causas impulsantes de los cuerpos, y esto era expresable mediante formalismos perfectamente estructurados. La Física cualitivista premoderna es sustituida por el modelo de la física – matemática con su precisión algorítmica. La noción de `influencia cualitativa ´ de unos cuerpos sobre otros de la premodernidad es concebida como un vestigio mítico meramente fruto del desconocimiento de que la Naturaleza era totalmente traducible a cristalinos términos algorítmicos. En esta tesitura, los eventos mentales podrían ser explicados paralelamente a los eventos físicos , podría postularse un paralelismo psicofísico interactuante en que cerebro y mente actuaban causalmente en interacción mutua. Descartes había sostenido una tesis interacionista en que la mente podía influir sobre materia fluente, fluidamente éterea (la famosa glándula pineal). La noción de `influencia ´ la recoge el pensador francés de la tradición medieval que había supuesto un ente intermedio hipotético – explicativo que correlacionaba mente , de factura inmaterial , con el cuerpo. Se trata de postular el espíritu como mediador entre dos substancias claramente desemejantes, este ente rellenaba el hiato ontológico entre materialidad corporal e inmaterialidad mental. Este relato medieval en sus diversas versiones, más pretendidamente filosóficas o más ingenuas de la visión popular como la reencarnación del alma en diferentes cuerpos, la mente como un fantasma en continua trasmigración corporal, fueron elucidándose como supersticiones a medida que se alumbraba el nuevo ejemplar explicativo de los fenómenos físico – naturales. Bajo el enfoque exegético de Putnam, Descartes concebía mente – cerebro como una “unidad esencial” , y esta difícil unidad mente – cerebro era la que desarrollaba las funciones cognitivo – emocionales propias de un sujeto humano. Estas aserciones de Putnam sobre Descartes esbozan una concepción onto – gnoseológica del autor francés bifurcable de la escolástica

cartesiana generada en filosofía de la mente, escolástica que acentúa un dualismo sustancialista cartesiano , propagador de los problemas relativos a la comunicación sustancial y la forma de verificar la existencia de otras mentes distintas de la mente individual que general el periplo metodológico de la duda. En Descartes , siguiendo la lectura de Vidal Peña, los inicios interno – privados subjetuales de cada cogito individual, con sus criterios inconcusos de claridad y distinción , han de ser rebasados por un espacio trascendental que posibilite el que todo cogito ha de proceder como de hecho lo hace cuando ordena la facticidad, el momento psicológico que geometriza no es sino la estructura objetiva de lo real fundamentada gnoseológico – trascendental – mente. La certeza en Descartes no ha de leerse en clave espiritualista , la dualidad substancialista de la tradición psicologista no lee en clave gnoseológica el criterio de certeza, más bien lo disuelve en un introspeccionismo psicologista de baja estofa exegética – quizá Putnam aluda a algo semejante - . Spinoza había tratado de reducir los eventos mentales a eventos puramente cerebrales. Experimentar la impresión sensorial B es un evento mental idéntico al correspondiente evento cerebral. La propiedad de percepción de B es la misma propiedad de encontrarse en el estado cerebral A. La reducción fisicalista operada por la teoría de la identidad comenzó a ser considerada como la explicación correcta. La ciencia en ulteriores desarrollos estará en condiciones de desarrollar una explicación en términos físico – químicalistas de fenómenos como la percepción. La intuición reductiva materialista spinoziana, el tratar los afectos y emociones humanas como si se tratase de rectas, círculos o elementos geométricos, ha sido bien acogida en el pensamiento contemporáneo. La teoría de la identidad protagoniza las múltiples versiones reductivas actuales. Una sensación de color no es sino cierto estado neuroquímico, cerebralmente localizable.

Putnam , junto con Turing, sugirió una identidad de factura funcional en que el cerebro cuenta con propiedades no – físicas, no - definibles en términos de la física o la química. El modelo de una computadora puede servir para ilustrar esta afirmación funcionalista; un ordenador ciertamente cuenta con propiedades físicas, pero su programa es una propiedad funcional no – física en tanto puede ser desarrollada por un sistema sin importar la contextura propia del sistema. Expresado con Putnam : “La sugerencia funcionalista es que la teoría monista más plausible que se puede defender en el siglo XX, la

teoría evita tratar a la mente y a la materia como dos tipos separados de sustancias o como dos reinos separados de propiedades, es la que identifica propiedades psicológicas y propiedades funcionales" (1.- Putnam H. :`Razón, verdad e historia ´. Trad. J. M. Esteban Cloquell . Tecnos , Madrid (1985) , pág. 86 .

Putnam, aún en esta etapa de su reflexión , cree que es una aproximación naturalista correcta de la relación entre mente – cuerpo, aunque también pueden considerarse correctas las aproximaciones mentalistas a términos como los de `referencia, verdad o racionalidad ´. La cesación de la Teoría Verdadera del Ojo de Dios posibilita versiones alternativas del mundo igualmente correctas. Una de esos relatos plausibles sobre el particular defiende que las formas de pensamiento son idénticas a eventos perfectamente expresables en términos funcionales específicos. No obstante, esta descripción de los eventos mentales en términos de propiedades funcionales, aunque puede identificar creencias puras (puestas entre paréntesis, estados psicológicos nocionales) con estados funcionales globales del sistema, tropieza con dificultades a la hora de habérselas con impresiones sensoriales tan aparentemente simples como una tonalidad de un color primario.

Putnam redescribe el llamativo ejemplo lockeano del espectro invertido para ilustrar el caso de la percepción del color y discutir la posible plausibilidad del modelo funcional en esta situación contrafáctica. Es posible que el espectro de colores de Juan varié drásticamente cierto día; sin embargo, recuerda los colores tal y como los percibía antes del extraordinario suceso. La percepción del espectro de nuestro desdichado personaje ha sufrido una inversión profunda. Podría explicarse el caso de Juan en términos de disfunciones físico – funcionales. Los informes fenoménicos de una determinada tonalidad, sus imputs sensoriales de verde, se traducen en percepción de amarillo, hay un error en el mecanismo de procesamiento en la percepción de las tonalidades de color. Los estados físicos varían sus antiguos roles funcionales perceptivos. Un funcionalista podría definir una impresión sensorial roja como poseyendo el carácter cualitativo que describo aquí y ahora en tanto el correspondiente estado cerebral asume el rol funcional ostensivo de enfrentarse al rojo objetivo externo. Esta definición funcionalista no capta que el rol funcional no puede identificarse con el carácter cualitativo de la sensación. Es posible que Juan, aunque haya sido adiestrado lingüísticamente cuando se le interroga por el color de su corbata y afirme que es verde en tanto que percibe amarillo, sufra una pérdida de memoria y no sea capaz de

recordar cómo percibía el color antes de que su espectro variara profundamente. Juan no podría, en este caso, distinguir su percepción de amarillo ahora del rol funcional que garantizaba tal idéntica percepción antes de la inversión del espectro y de su amnesia repentina. Lo que sucede es que la cualidad de la sensación parece no poder ser descrita en términos de roles funcionales.

Sin embargo, un teórico defensor de la tesis funcionalistas no podría afirmar el que la cualidad sensorial (su carácter cualitativo) sea tal y cual materialización físico – cerebral. Las impresiones sensoriales o son propiedades cerebrales o se encuentran correlacionados con estados cerebrales. Para Putnam, el asunto suele polarizarse sobre estas dos inclinaciones: O bien identidad estado sensorial – estado cerebral o bien correlación estado sensorial – estado cerebral. La situación más ampliamente debatida es la tesis que parece más fuerte, más reductivamente materialista, la de la identidad, pero el concepto de correlación, aunque intuitivamente se admita por lo menos una correlación, es ambiguo en tanto la creencia en tal correlación no puede ser justificada onto – epistémicamente. En aserción De Putnam : "... voy a intentar demostrar que hasta la correlación es problemática, y no en el sentido de que existe evidencia a favor de la no correlación, sino en el sentido epistemológico de que aunque existe una correlación, nunca podemos averiguar cuál sea esta" (2.- Putnam, H. : `Razón … ´. Ob. cit. pág. 89) .

Los relatos epistémicos sobre la tesis de la identidad antes del viraje pragmático – epistemológico de la década de los sesenta era inexistentes, se negaba a priori la no – identidad, era considerada una verdad de razón (sin más) el que una sensación de rojo era no – idéntica a un estado neuro – fisiológico. A partir de los años sesenta la tesis de la identidad cobra mayor relevancia en los ámbitos teórico – discursivos, pero la situación fáctica yacía en un impasse explicativo: La creencia a priori en la no – identidad de muchos, y la creencia a priori antitética de unos pocos convertía la discusión en poco más que en la elección entre un helado de fresa o uno de limón.

La impronta quineana sirvió para atenuar decididamente la confianza de los pensadores sobre la noción de ` analiticidad ´, las verdades a priori perdían gran parte de su poder explicativo – epistémico . Muchas de las proposiciones que los filósofos creían verdades conceptuales contienen, en uno u otro sentido, presupuestos empíricos. Nuestros

concepciones de ` racionalidad ´ y `revisabilidad ´ no se vertebran en meta – reglas fijas, ni son dones transcendentales al modo kantiano . Nuestras concepciones son precisamente nuestros productos biológicos – culturales, los conceptos a priori que estipulemos como tales no se encuentran exentos de alguna revisión surgida por algún factor empírico no esperado o alguna anticipación teórica. No obstante, la revisabilidad racional es limitada, contra la afirmación de Quine, la racionalidad no ha de quedar diluida en la posibilidad de una revisabilidad sin ningún tipo de acotamiento. Cierto tipo de consideraciones meta .- teóricas como la coherencia, plausibilidad, simplicidad; la utilidad molar (holística – global) pueden hacer variar concepciones que habíamos creído a priori, y esta situación es legítimamente razonable. La aprioridad queda erosionada, nuestras verdades conceptuales rezuman contextualidad y relatividad. Citando a Putnam: "El hecho de que no se pueda establecer una dicotomía analítico – sintética filosóficamente útil (porque muchas de las cosas que los filósofos consideran como verdades conceptuales tienen, en un sentido o en otro, presupuestos empíricos) no significa que deba abandonarse la noción de `verdad conceptual ´ sino que la verdad conceptual es una cuestión de grado" ( 3.- : `Representación y realidad ´. Trad. G. Ventureira . Gedisa , Barcelona (1990) ; pág. 202) .

En esta nueva tesitura , la controversia en torno a la teoría de la identidad hubo de tomar otros derroteros léxicos – discursivos. Analizemos la nueva situación con respecto a la noción de `propiedad ´ Como Putnam nos recuerda, en la tradición una propiedad era concebida como un predicado, modernamente las propiedades suelen entenderse como magnitudes físicas. En la primera aceptación, el relato sobre conceptos, las propiedades para ser idénticas han de constituirse como una verdad conceptual. Así pues, la propiedad contenida cualitativamente en la impresión sensorial de rojo no puede ser idéntica a la propiedad física de encontrarme en un determinado estado cerebral neuro – químico. Los predicados conceptuales de tales propiedades no son equivalentes analíticamente, no son sinónimos. El relato científico, en cambio, oferta proposiciones del tipo ` la luz es un haz de fotones ´ ` la luz es la radiación electromagnética entre ciertos límites de longitud de onda ´ . Estas aserciones identifican la propiedad `luz ´ con la propiedad `haz de fotones ´ o `radiación electromagnética entre ciertos límites de longitud de onda ´ ; es decir, son la misma propiedad pero no hay sinonimía, no son lógicamente equivalentes sus predicados, sus conceptos. La oración `A es luminoso ´ y la oración " `A es un haz de fotones´ son oraciones

no sinónimas. Con Putnam , `` la diferencia estriba en que mientras para que los predicados P y Q sean los mismos se requiere la sinonimía delas expresiones `X es P ´ y `X es Q ´ , esta sinonimía no es un requisito para que la propiedad P y la propiedad Q sean la misma propiedad. Las propiedades, al contrario que los predicados pueden ser sintéticamente idénticas ´´ . (4.- Putnam , H. : `Razón …´. Ob. cit. pág. 92).

Siguiendo este planteamiento sintético, podría argumentarse una identidad entre propiedades de factura cerebral (tal y cual estado neural) y propiedades de corte perceptivo experiencial (la percepción de una imagen, una cualidad), sin asumir que tal identidad sintética sea una verdad a priori. En esta línea puede caracterizarse el nuevo enfoque teórico – funcional ; se trata de pensadores naturalizados en clave no – apriórica, defensores de una identidad de propiedades de factura sintética y con una concepción de la `verdad ´ realista dura.

Putnam trata de examinar la plausibilidad del nuevo enfoque funcional habilitando una conocida experiencia neurológica de laboratorio bautizada como el experimento de disociación cerebral ("cerebros escindidos"). Los neurólogos conciben el cerebro como un sistema cognitivo – funcional semejante a una computadora. Nuestro cerebro procesa en "mentalés" , un léxico interno - representacional " a caballo" entre la publicidad contextual y el innatismo . Cuando nuestro procesador experimenta una impresión sensorial imprime un enunciado de registro de tal percepción como `color verde registrado a tal y cual hora ´ . Supongamos que esta es la traducción léxica en el mentalés de la cualidad percibida visualmente. Ahora bien, del lenguaje privado codificado en el mentalés ha de pasarse a su expresión pública. El enunciado en mentalés ha de ser descodificado para ser debidamente retraducido a un léxico público, a un proceso verbal. Imaginemos que a un individuo se le disocia el cuerpo calloso. Su lóbulo derecho esta capacitado para la percepción de verde y su registro en mentalés, pero no podría descodificar tal registro en un lenguaje público porque no posee la función del habla. La situación quedaría así: el imput o registro de verde queda confinado en el lóbulo derecho, pero si se interroga a nuestro paciente qué percibe, de qué color es ese algo que ve, contestará que no puede ver ese algo.

Putnam concluye la improbabilidad de que exista una única cadena causal, más bien habría de hablarse de una compleja contexturación causal, algo así como una "tela de araña" de relaciones causales. La cuestión en este experimento de los cerebros escindidos es que trata los eventos mentales de una forma desmedidamente discreta, las redes causales no son discretas, no hay algo así como el evento neurológico preciso que se corresponda con tal y cual percepción sensorial. Loa teóricos de la identidad afirman que la impresión sensorial, el estado cualitativo en que me hallo cuando percibo una tonalidad de color es idéntico al estado neurológico correspondiente. Es una cuestión fáctica y no una decisión meramente convencional el que los caracteres cualitativos de las percepciones sean el encontrarse en ciertos estas físicos localizables en el sistema cerebral . Los teóricos de la identidad creen que "la propiedad de experimentar una sensación con cierto carácter cualitativo es exacta y realmente la propiedad de hallarse en cierto estado cerebral" (5.- : `Razón … ´. Ob. cit. , pág.94).

Sigamos haciendo neurofisiología discreta con Putnam en los términos de los teóricos de la identidad. Nos encontramos ante un semáforo en verde, y estamos centrados en la cualidad subjetiva de rojo. Puede suponerse que experimentar la cualidad de rojo (subjetiva) sea idéntica a una amplia disyunción de estados neurofisiológicos. El estado en que nos hallamos cuando experimentamos una sensación no corresponde discretamente a tal y cual estado cerebral. Puede suponerse que tal estado sensorial podría identificarse con una disyunción de estados neurales, pero resulta que la batería de estados neurofisiológicos disyuntivos que podrían ser idénticos al estado sensorial es poco menos que infinita, la elección acertada de un estado cerebral `máximamente especificado ´ que constituiría la propiedad de percibir tal cualidad, es tan improbable como implausiblemente concebible. Supongamos, con Putnam, que experimentamos la tonalidad de color verde cuando en el cortéx visual se descargan las neuronas pares. No obstante, sucede que también experimentamos verde cuando se están descargando las neuronas impares en el córtex visual. La situación es que cuando percibimos la tonalidad de color verde es indistinguible el si nos hallamos en uno u otro estado neurofisiológico. Que tal y cual batería neuronal se esté descargando no sería una propiedad observable, pero el estado sensorial está constituido por la disyunción de uno u otro estado de descarga neuronal. Sucede que la percepción del verde surge como una disyunción funcional de propiedades indistinguibles e inobservables en sí

mismas. Siendo esto así, Putnam sigue escudándose en la corrección meta – psicológica de la teoría de la identidad, la posición implausible es la yuxtaposición teoría de la identidad. - realismo metafísico de contextura externalista .

Ser un realista metafísico en este campo entrañaría la inconsecuencia onto – epistémica de no saber qué estado cerebral es idéntico a la experimentación fenoménico – subjetiva de rojo. Al experimentar una sensación de rojo no existe una co – relación biunívoca con un estado cerebral especificado. En parágrafo de Putnam : ` ..... si se están descargando las neuronas pares del área tal y cual , experimento rojo. Pero si el cerebroscopio dice "No, están descargándose las neuronas cuyo ordinal es un número primo del área tal y cual ", también experimento rojo. Más no puedo distinguirlos. Están descargándose las neuronas pares del área tal y cual no es una propiedad observable. Aún sabiendo que la teoría de la identidad es verdadera, no puedo decir, a partir de mis sensaciones, que tengo esta propiedad. Llamemos "P_1" a esta propiedad y "P_2" a la propiedad de que las neuronas impares del área tal y cual se estén descargando. El estado sensorial es idéntico a la disyunción (P_1 o P_2) , siendo esta, por supuesto, una tercera propiedad. P_1 no es un estado sensorial y P_2 tampoco lo es; solo su disyunción constituye un estado sensorial. En otras palabras, según esta ontología, la disyunción de dos propiedades que en sí mismas son inobservables puede ser observable. Lo que experimento como algo dado de forma simple es sin embargo una complicada función lógica de propiedades inobservables. Esta es la posición" (6.- : `Razón … . Ob. cit. , pág. 95).

Reorientamos la posición para intentar salvar estas dificultades teóricas. El léxico sobre objetos físicos puede concebirse como un léxico (derivado) sobre sensaciones a la Carnap. Desde esta perspectiva, identificar un estado neuro – fisiológico con un estado sensorial implicaría modificar nuestro relato sobre propiedades físicas. Dicho de otro modo, pueden cambiarse las reglas considerando el léxico sobre propiedades físicas como una derivación del léxico sobre las sensaciones. Un realista de factura metafísico – externalista con respecto a las sensaciones defendería la identidad como algo estipulado, como una convención semántica. En tanto el léxico sobre objetos y propiedades físicas es una derivación flexibilizada y no intensiones prefijadas sino una descripción de textura abierta, no emana la dificultad concerniente a la identificación de un estado sensorial con una propiedad

determinada y no con otra cualquiera. En esta tesitura , estipular la identidad como una "especificación de significado" es perfectamente legítimo en tanto preside la ambigüedad en la definición de lo que constituiría una propiedad. Sin embargo, un realista externalista cree en la existencia de un entorno material bien definido y no meramente derivado de un léxico sobre sensaciones, algo relativamente flexible. Este realista metafísico como dice Putnam, es : "Alguien que realmente crea que hay propiedades físicas, y que sostenga que expresiones tales como `Se están descargando las neuronas en tal y cual canal ´ son predicados que definen nuestras propiedades físicas, y que cualquiera de estas propiedades o bien es idéntica a este estado sensorial o bien no lo es" ( 7.- : ` Razón … ´ . Ob. cit. , pág. 97).

Existen teóricos de la identidad no realistas metafísicamente duros a la Carnap que presuponen una teoría de identidad como una "estipulación de significado". Pero un realista duro no puede adoptar algo así como esta convención semántica. Lo que afirma es que una propiedad psicológica como experimentar una impresión sensorial es una propiedad neurofisiológica determinada y no otra cualquiera; de modo similar a como se ha descubierto que el agua es H_2O o la luz es un haz de fotones. El teórico de la identidad realista radical afirma que experimentar una sensación es "exacta y realmente" un evento neural acaecido en el córtex visual. Sin embargo, el experimento de la disociación cerebral de los neurólogos trataba de mostrar un individuo con sus lóbulos cerebrales disociados y en esta situación contrafáctica sucede un evento en el cortex visual, pero no hay posibilidad de que tal registro o imput sensorial llegue hasta el centro del habla, con lo que nuestro paciente no puede atestiguar percepción alguna. Si se aplica a tal experimento el "criterio de sinceridad en los informes verbales" el resultado es que el individuo en cuestión no ha experimentado tal impresión sensorial. Los realistas radicales no admitirían esta hipótesis como válida para confutar su teoría porque lo que se nos ofrece es una situación bastante peculiar de observadores anómalos. Olvidan estos teóricos la relevancia de la noción de "indistinguibilidad observacional" en los esquemas conceptuales que hablan sobre el espacio – tiempo. La teoría de la relatividad admite la posibilidad de diferentes espacio – tiempo, en tanto sus propiedades topológicas globales son distintas, en los que sus observadores en condiciones normales compartirían experiencias idénticas. El constreñimiento meta – teórico de simplicidad no resolvería la situación porque la teoría de Einstein no afirma que nos

hallemos en el espacio – tiempo más simple de los autorizados por la relatividad general. Expresado con Putnam: "La dificultad consiste en que existen teorías de la identidad observacionalmente indistinguibles, y con ello quiero decir que son teorías que conducen a las mismas predicciones con respecto a la experiencia de todos los observadores que se halle en condiciones normales" (8.- : `Razón … ´. Ob. cit. , pág. 98).

Un hábil neurofisiólogo podría reconstruir el experimento de los cerebros escindidos bajo el supuesto de que experimentar una sensación va necesariamente asociado a que suceda, se dé un registro sensorial hacia el centro del habla. El sujeto con su cerebro escindido afirma con sinceridad que no ha experimentado una sensación, pero si le donamos de nuevo la unidad cerebral diría que sí ha experimentado tal y cual sensación, aunque recuerda con perplejidad su anterior respuesta negativa. Las respuesta del paciente, sus informes verbales no pueden demostrar que cierta sensación se engarce al suceso neural que registra un imput sensorial hasta el centro del habla. Aún así, podría mantenerse que la sensación es un imput o registro sensorial hasta el centro del habla diciendo que en el paciente se produce un evento psicológico, el recuerdo de haber experimentado una sensación pero puede negarse que tal sensación se hubiera dado en la situación inicial. Lo que sí sucede en uno u otro enfoque es que el sujeto recuerda su experiencia anterior, el sujeto puede recordar afirmativa o negativamente la experiencia de haber percibido tal y cual sensación. Putnam enfatiza el hecho de que sobre esta situación no hay acuerdo en el campo neurológico. Algunos especialistas afirman que el lóbulo derecho de un sujeto con el cerebro disociado sería consciente, con lo que habría una impresión sensorial de cierta tonalidad de color y no se daría ningún registro o imput hacia el centro del habla. Estos neurólogos afirman que la conciencia se ubica en los dos lóbulos cercenados. Sin embargo, otros presuponen una unidad de la conciencia que no quedaría confutada en una situación contrafáctica en que se han seccionado los lóbulos cerebrales de un paciente, y uno de ellos simularía un comportamiento consciente, no hay para estos neurólogos dos lugares conscientes.

La elección entre ambos esquemas conceptuales no se resolvería habilitando constreñimientos de simplicidad. No se da ningún tipo de simplicidad relevante exclusivo de la teoría unitaria que no pueda hallarse en el esquema conceptual de los dos lugares de conciencia, y a la inversa. Existen teorías de la identidad indistinguibles

observacionalmente, el teórico de la identidad, no puede cerciorarse de la cuestión que le es onto – epistémicamente crucial : qué estado cerebral es el idéntico, el correlacionado, con tal u cual estado sensorial. Lo que sucede en este asunto es lo que Putnam tilda de una "tendencia obsesiva" hacia una postura realista radical: "Si el caso no nos tocase tan de cerca, si no tuviésemos una tendencia tan acusada hacia el realismo metafísico con respecto a las sensaciones, ¿ No estaría más de acuerdo con nuestras intuiciones metodológicas considerarlo como un caso a legislar, en vez de una cuestión sobre la que disputar?" (9.- : `Razón …´ . Ob. cit. , pág. 125).

El tema suscita grandes controversias , verdaderas pasiones y genera "ríos de tinta" en los que salen a la palestra nuestros ejemplos y contra ejemplos sobre el particular. Los murciélagos y su peculiar forma de orientarse en el mundo natural no se han librado a la hora de testificar en los juicios realistas. ¿ Cómo perciben estos mamíferos? ¿ Su forma de percepción puede o no puede ser imaginada por nosotros, los seres percipientes humanos? Estos mamíferos alados están capacitados para percibir sonidos muchos más agudos que nosotros. En este sentido, sería difícil imaginar como percibe un individuo que experimenta sensaciones de localización mediante el eco. Uno de los muchos discursos psicológicos sostiene que los " sense data" experimentados por este mamífero son esencialmente desemejantes a nuestras impresiones sensoriales son " inimaginablemente distintas" . Otros relatos sobre murciélagos defenderían que tal conclusión es implausible. Algunos qualia de los murciélagos pueden ser distintos a los qualia humanos, en la misma medida podría no imaginar las sensaciones de otro ser humano, pero de aquí no se deduce que su topología psicológica sea profundamente desemejante. Según estos psicólogos es legítimo pensar que no hay una diferencia esencial en el modo de sentir entre un mamífero como el murciélago y un ser humano.

Planteemos con Putnam la disputa en términos neurofisiológicos. Un murciélago cuenta con una estructura y una cantidad de neuronas distintas a nuestro sistema neuro cerebral. Según esto, el estado neural del murciélago que sería idéntico a su estado sensorial sería físicamente distinto al estado neuro cerebral en que se hallaría un ser humano ante el mismo qualia que ha percibido el murciélago. Es posible que ante una impresión sensorial roja el cerebro del murciélago procese un imput codificado como una propiedad de disyunciones P_1 o P_2 ... P_n, donde P'_1 y P'_2 ... o P'_n , donde las propiedades disyuntivas

también se encuentran especificadas máximamente. Con esta suposición pueden vertebrarse dos teorías sobre la percepción de los qualia en ambos sistemas neuro cerebrales. La primera teoría identificaría el qualia rojo del murciélago con la propiedad de disyunciones; sin embargo el rojo percibido por nosotros se identificaría o se correlacionaría con una propiedad de disyunciones distintas. Una segunda teoría correlacionaría identificaría ambas percepciones del quale rojo con la propiedades de disyunciones P_1 o P_2 ... o P_n o P'_1 o P'_2 ... P'_n con lo que la cualidad de rojo sería la misma experiencia sensorial en ambos sistemas neurales.

Estamos ante una nueva situación en que no podríamos optar por uno u otro esquema conceptual de acuerdo con máximas metodológicas relevantes de simplicidad, ni atendiendo a claves empíricas , se trata de teorías observacionalmente indistinguibles. La preferencia racional entre una y otra teoría debería hacerse gravitar sobre ciertos principios que, a su vez, serían estándares aceptados en consenso de forma crítica. La elucidación discursivo – racional de tales principios es una cuestión a legislar, y no algo sobre lo que disputar como si tales principios existieran independientemente de nuestras consideraciones. Habíamos supuesto que el quale producido al observar un objeto rojo por un ser humano era idéntico o correlativo a un estado funcional, un estado neurofisiológico, máximamente especificado, en que se señala la cualidad rojo físico - objetiva. No obstante, si somos observadores en los que se ha producido una inversión del espectro de colores tal como lo interpreta Putnam, hay un sentido relevante en que la impresión sensorial de verde se traduce en la función de señalar el quale rojo objetivo. Sucede que la impresión sensorial de la tonalidad de color rojo no es idéntica a una compleja función de propiedades funcionales no discretas. Sucede que el entorno no puede decidir cómo caracterizar mejor los qualia (disyunción de propiedades físicas o conjunción de propiedades funcionales) Una vez más el mundo, en su imposibilidad de dicción léxica – gnósica se deja plásticamente legislar, no prefiere porque no puede preferir. Reconstruyamos ahora con Putnam los siguientes casos. En primer lugar, supongamos que nuestra mesa de cocina con la propiedad P_{me} perciba cualidades del entorno, cuenta con impresiones sensoriales de rojo. Su "estado mental real" (perdónese la arriesgada metáfora) vendría dado por la disyunción de propiedades P_1 o P_2 ... P_n o P'_1 o P'_2 ... P'_n ... P'_n ... P_{me} . La gracia, la curiosidad de esta alocada situación es que

no puede ser rechazada sobre datos experimentales atendiendo a los patrones estandarizados. Hemos creado (irónicamente) un esquema conceptual tan indistinguible observacionalmente como los anteriores. Rechazar este esquema conceptual de acuerdo con una máxima metodológica que reclama razones para la atribución de propiedades a ciertos objetos físicos, significa considerar tal esquema falso, no que no sea verdadero si somos realistas duros – externalistas. Ser realista metafísico de factura fisicalista significa aceptar que al menos un objeto físico (el ser humano) tiene impresiones sensoriales, cómo desechar la afirmación de que en todo objeto físico sucede real exactamente lo mismo que en el objeto – físico humano. Para un pensador de esta perspectiva las impresiones sensoriales son objetos físicos (metafísicamente reales) no podría particularizarse un quale para el ser humano por que se da algo en el propio quale que le exige protagonizar tal rol funcional específico en los seres humanos.

Supongamos, ahora, que una institución o un país experimenta una sensación de dolor que estaría correlacionada con estado funcional (o si se refiere sería idéntico a tal estado funcional). Es decir, la Iglesia siente realmente dolor o Inglaterra. Este caso puede equipararse a otro en que se comparar el sistema funcional de un androide y el de un ser humano, ambos estarían organizados funcionalmente de la misma forma, solo que el androide cuenta con menos presencia de hidrógeno y carbono en su sistema cerebral. Podría afirmarse , entonces un nivel consciente idéntico en androides y homo – sapiens. La réplica al argumento es que de la identidad, supuesta, de la organización funcional en ambos sistemas no puede deducirse una atribución de predicados como el de consciencia. Las réplicas y contrarréplicas podrían sucederse hasta el paroxismo. La atribución de conciencia a un androide positrónico o hidra-cefálico, o como quiera que lo bauticemos, podría ser extendida a un ente institucional como la Iglesia o cualquier nación, la cuestión es que el ser humano y un país aunque cuentan con funciones semejantes, no cuentan con idéntica organización funcional, tampoco la tendría nuestro increíble androide. El interrogante es por qué se atribuye dolor a los animales, incluso a un insecto, y por qué no a nuestro androide o a la Iglesia.

Todas las cuestiones examinadas por Putnam gravitan en torno a la naturaleza cualitativa de las impresiones sensoriales. Los qualia han sido objeto de análisis en la

tradición psico-filosófica y, aún, hoy juegan un relevante papel en los círculos de pensamiento. La cuestión clave es hacernos cargo de algo sobre lo que Nelson Goodman ha hecho hincapié apoyándose en los experimentos psicológicos de Paul Kolers .

Nuestras experiencias perceptivas se encuentran

mediadas conceptualmente,, el haz terminológico del léxico ejercitado modela, en cierta medida, nuestras percepciones. Recurramos, una vez más, a las alusiones de Goodman sobre las experiencias de Kolers. Kolers ha mostrado de qué modo algunos individuos eran incapaces de percibir el movimiento aparente; otros, en cambio, sí percibían este peculiar movimiento (irreal) aunque la forma de percepción de tal evento era altamente desemejante dependiendo de diversas circunstancias. Supongamos que uno de nuestros sujetos percipientes ha adiestrado magistralmente en la diferenciación entre un movimiento aparente y un movimiento real. Este observador afirmaría haber apreciado dos puntos de luz carentes, aunque la mayoría de los observadores hayan percibido un único punto de luz en movimiento. Nuestro adiestrado observador es capaz de percibir en los destellos luminosos dos sucesos físicos no – relacionados. Después del experimento podría preguntársele cómo describiría lo que ha visto, su respuesta especificaría una percepción en que dos puntos de luz muy próximos y estáticos brillaban en un corto intervalo espacio – temporal. Nuestro observador ha conceptualizado el resultado de su percepción en términos fisicalistas, y lo que Kolers parecía perseguir era una descripción en clave fenoménico – perceptiva. Según Goodman, debería de habérsele constreñido a un tipo de léxico concreto para evitar confusiones. Al restringir el universo de discurso a nuestro adiestrado observador, le obligamos a que describa los hechos de una determinada forma, a que los reconstruya y confeccione de forma fenoménica con lo que la burda identificación de lo perceptivo con lo aparente y de lo físico con lo verdaderamente real pierde todo sentido, resulta ser una bifurcación inoperante. En este contexto queda mostrada la inutilidad de mantener que el ejercicio de un léxico fenoménico – perceptivo es una forma ambigua y confusa de referirnos a los hechos físicos y de que un discurso fisicalista es una versión distorsionante y artificial de los hechos fenoménicos. En esta línea de argumentación Goodman afirma que ambas versiones, ambos léxicos describen los mismos hechos; pero los hechos no son un soporte independiente de los términos que empleamos sobre los que se hable de una u otra forma. No hay, no existen

entidades separadas llamada hechos o significados. Con palabras del propio Goodman: "De la misma manera que a veces no está ahí el movimiento de un punto a través de una pantalla, ya sea como estímulo o como objeto, así también tampoco están ahí en la percepción los destellos estáticos que hemos referido. A lo que hemos estado asistiendo es a algunos sorprendentes ejemplos de cómo la percepción construye sus propios datos". (10.- : `Razón …´. Ob. cit. , pág. 106).

Putnam está replanteándose la postura realista externalista con respecto a los qualia. Los realistas duros y/o metafísicos han de afirmar que los qualia son reales, más aún, los qualia son el ejemplar paradigmático de universal. Un universal representa una batería de objetos semejantes, en esta tesitura, un quale sería un primitivo epistémico, equivaldría a una semejanza cualitativa entre percepciones de percipientes, constituiría un modo de semejanza primitiva entro objetos. Los universales, los qualia han, pues, de estar bien definidos. Desde la perspectiva externalista el carácter cualitativo esta perfectamente definido, esto significa que los qualia son independientes de sus roles funcionales, no hay una conexión necesaria entre qualia y sus roles funcionales .

Si esto es así surgen las voces escépticas y se plantea como un interrogante posible (lógicamente posible) si la Iglesia puede sentir dolor, si los muebles perciben qualia como nosotros, si los murciélagos ven lo que nosotros vemos.

Desde un posicionamiento internalista como el de Putnam no ha lugar a esas cuestiones. Los qualia no son nociones bien definidas, pero esto no ha de llevarnos a negar su existencia. Las nociones pueden estar preñadas de vaguedad y, sin embargo, sus referentes ser cristalinos. Es una cuestión de sentido común, el que no se precise acudir a los roles funcionales cuando percibo una tonalidad de rojo y una tonalidad de verde se experimentan dos sensaciones diferentes. Si experimento una sensación de amarillo, y después otra sensación de amarillo, salvando vaguedades y contrafácticos posibles, experimento una misma sensación de amarillo en dos tiempos diferentes. La semejanza o desemejanza del carácter cualitativo puede quedar definida en cierta medida. "Pero para alguien que mantenga una perspectiva internalista con respecto la verdad, no se sigue que tenga que cuestionarse en todos los casos si dos sensaciones (ni siquiera dos eventos arbitrarios) son cualitativamente semejantes o no" (11.- : `Razón …´.Ob. cit. , pág, 108).

Un realista metafísico afirma la realidad de los qualia, tal y cual carácter cualitativo referido a un universal bien definido a una propiedad bien definida de aconteceres

metafísicos discretos. Bajo el enfoque de Putnam , esto le arrastra a tener que considerar contrafácticos tan absurdos como el de si una roca experimenta una sensación cualitativamente semejante a la de los seres humanos. No hay una batería nouménica de hechos, algo así como la realidad misma vista en escorzo perceptivo. Solo hay hechos humanamente triviales: Las entidades inanimadas como las rocas en nada se parecen a los seres percipientes. "Nuestro mundo es un mundo humano, y la respuesta o qué cosas son conscientes o no, o a qué cosas experimenta sensaciones o no, o a que cosas son cualitativamente semejantes o no, depende, en última instancia, de nuestros juicios humanos con respecto a la semejanza y la diferencia" (12.- : `Razón …´. Ob. cit. , pág. 108).

De acuerdo con Putnam, tanto la grey co-relacionista como los paladines de la identidad psico-física en filosofía de la mente son pasibles de las mismas objeciones onto epistémicas vertidas por los autores escépticos de todas las épocas. Casos como los aludidos – si las mesas están dotadas de sense data (qualia), si los murciélagos comparten idénticas sensaciones cualitativas (qualia) que nuestra especie, si las instituciones o los países sienten dolor...- afectan a los pensadores externalistas (realistas metafísicas reduccionistas de tipo fisicalista). Tal afección opera sobre la meta – representación de sus posiciones teóricas, para un externalista la realidad no – conceptualizada fundamental y fundamentante eran los qualia. Tales fragmentos objetivos eran concebidos como universales; esto es, modelos que nos permitirían juzgar si dos sensaciones subjetuales comparte o no semejanza o identidad de un modo epistemológicamente simple. En tal tesitura, como subraya Putnam, la simbolización, la definición de tales qualia ha de ser cristalina para poder superar las dudas escépticas y asertar, sin temor a equivocaciones, tal evento es el tal y cual quale (máximamente especificado) Dada la no- dependencia (contingencia) de los qualia con respecto a sus roles funcionales, los realistas dogmáticos externalistas se enfrentan a la posibilidad lógica de no estar en condiciones de demostrar, por ejemplo, que mi bolígrafo no tiene baterías cualitativas.

Aún admitiendo, lo expuesto por Putnam como críticas escépticas a la comunidad fisicalista, la vaguedad semiótica a la hora de representar los qualia, tales objetos son, siguen siendo, un soporte entitativo de cuya existencia no logra desembarazarse durante algunos años más en la evolución de su internalismo a un realismo de sentido común.

Podríamos aseverar que Putnam está reproduciendo , ejercitando conscientemente, la polémica entre autores defensores de la concepción sensista en psicología y autores gestaltistas de raigambre fenomenológica. La identificación de Putnam propiedades psicológicas - propiedades funcionales, en esta era de su transición reflexiva, se presentaba como una concepción monista naturalizada pertinente para afrontar las cuestiones onto – epistémicas derivadas del vetusto problema mente – cuerpo. Ahora bien, un funcionalismo como el de Putnam trata de mostrar cómo el cerebro de la especie humana, molecularmente considerado, neuro-bio-químicamente caracterizable se encuentra capacitado para desarrollar molarmente funciones no-físicas; en otros términos, el cerebro cuenta con propiedades funcionales no definibles en términos neuro-bio-químicos. Los problemas funcionalistas, junto con la inclinación de Putnam a concebir los eventos psicológicos como "eventos físicos funcionalmente caracterizados", brotan en el momento mismo en que se pretende acotar una identificación entre una sensación molecular de rojo, por ejemplo y su papel funcional. La grey de autores sensista definía la experiencia como el resultado de una composición asociativa de qualia, elementos, datos, simples constituidos por las propiedades intensidad, cualidad, extensión y duración; tales unidades sensitivas aisladas no formaban una gestalt, una estructura, un significado. Las estructuras, los objetos en y de la experiencia eran constructos originados mediante una determinada composición de qualia. El carácter no- estructural, no intensional de los qualia trata de modelarse y/o reducirse a estimulaciones sensoriales fisiológicas que inciden sobre un tejido anatómico receptor. De acuerdo a la concepción sensista .. ` era la multiplicidad de células receptoras que componen un tejido sensorial, junto con los paquetes de fibras nerviosas que proceden de dichas células, las que se estaban tomando como patrón de las cualidades psíquicas de la experiencia, como si hubiese una correspondencia biunívoca –uno-a- uno- entre los elementos anatómico – fisiológicos de estímulo sensorial y las cualidades psíquicas experienciadas- o conscientes" (12.- : Brunswik , E. : `El marco conceptual de la psicología ´. Trad. J. B. Fuentes Ortega . Editorial Debate , Madrid 1989 , pág. 15).

No obstante, fenomenólogos y gestatistas demostraron la falsedad de la representación sensista de la experiencia. El dato que se nos presenta en la experiencia es una estructura configurada, un fenómeno molar con sentido psicológico puesto que las estimulaciones fisio-lógicas ya no son datos de la experiencia. Si tal es el caso, tanto plantear cómo co – relacionan o se identifican qualia con sus propiedades funcionales, como definir

tales datos sensitivos como una disyunción de propiedades del tipo `experimentar un quale rojo es idéntico a tener las propiedades P_1, o P_2 o P_3 ... o P_3 ´, no nos parece que permita a Putnam superar un plano reductivo – funcionalista, que no es sino una variación fisicalista de la teoría de la identidad, en donde el genuino campo epistemológico de la construcción de la ciencia psicológica no puede operar, en un ámbito fenomenológico- conductual de estructuras molares intensionales.

La aproximación funcionalista, aunque de forma intuitiva ejercita logros gestaltistas y, pre-analíticamente, insinúa una aproximación del significado de las constancias perceptúales y del principio de funcionamiento vicario, aún encapsula a Putnam en su herencia realista científica, mal tildada de realismo interno, ya que su pretensión, la auto-representación de sí en esta época de su reflexión, era "pintar" un realismo pragmático que pudiera diluir falencias doctrinales de un posicionamiento externalista extremo. Sin embargo, más que diluir la dicotomía sujeto – experiencia de un quale rojo - objeto – función lógica de propiedades funcionales - la reproduce mediante su aproximación funcionalista al problema mente – cuerpo. Resulta pertinente el que recordemos el significado del principio de la constancia perceptual aproximada del objeto; esto es, las propiedades fenoménicas (las propiedades de los objetos percibidos) co – relacionan de forma casi invariante en relación con las propiedades físicas de los objetos físicos distales, pero no co-relacionan con las propiedades físicas de las estimulaciones proximales que inciden sobre la superficie receptora. En esta co – relacionalidad, propiedades percibidas - propiedades físicas, las múltiples estimulaciones proximales fisiológicas y la distancia entre objeto físico y sujeto percipiente, es irrelevante para que tales co – relaciones preserven una constancia relativamente invariante. No sabemos de qué otra forma habérnoslas con la pretensión putnamiana, más metafóricamente hegeliana que kantiana, de triturar la dicotomía sujeto – objeto sino asertando que la percepción lo es de la realidad objetiva, como en posteriores textos defenderá nuestro lúcido autor. Más aún, la percepción es un tipo de conducta, es una respuesta perceptual, desde los hallazgos gestaltistas de las constancias perceptúales hasta la noción conductista de funcionamiento vicario puede apreciarse una perfecta simetría de cara o no reducir perceptos (fenómenos percibidos) a eventos fisiológicos. En otros términos más plásticos: ` ... del mismo modo a como ... la mencionada multiplicidad variable de estimulación

próxima y la distancia respecto del observador resultaban ser irrelevantes (relativamente) respecto del logro cognoscitivo perceptual, también ahora, co – relativamente, la multiplicidad variable de rutas musculares de ejecución, cuando se la considera dada en un plano fisiológico análogo al de la estimulación próxima – o sea, como una multiplicidad de fragmentos musculares fisiológicos de reacción- resulta ser, asimismo irrelevante respecto del logro conductual común. El funcionamiento vicario ocurre, en efecto, tanto en los logros conductuales como en los logros perceptúales: en ambos casos tenemos que para que se alcance un logro (sea el logro perceptual, sea el logro conductual) es menester, sin duda, contar con la mediación de una multiplicidad variable de “medios” o “rutas” fisiológicas (sea la multiplicidad de la estimulación proximal que incide sobre un tejido periférico receptor, sea la multiplicidad variable de reacciones musculares fragmentarias que ejecuta un órgano muscular efector), mas de tal modo que dicha multiplicidad variable funciona vicariamente, esto es, resulta mutuamente intersustituible o equifuncional con respecto del logro general común alcanzado a través de semejante mediación fisiológica vicaria ´ (14.- :`Brunswik , E. :`El marco …´. Ob. cit. , pág 23).

Hemos esbozado estas contribuciones fenomelógico – gestaltistas y conductuales porque, como tendremos ocasión de comprobar, irán surtiendo efecto en los tránsitos graduales de Putnam en sus textos posteriores, ya sean explítamente reconocidos – lo funcional no es s ino conductual - Conferencias Whidden 1987- o ya sean implícitamente ejercitados - “las experiencias que tenemos son experiencias de tazas, puertas, gatos, personas montañas y árboles” .. Conferencias Josiah Royce 1997 -tránsitos, decíamos, desde sus orígenes externalistas hasta su posicionamiento realista de sentido común, en el que la teoría sobre los qualia es diluida de tal forma que la figura realista defendida por Putnam queda tan desdibujada que nos posibilita interpretar una nueva imagen realista divorciada de todo “arraigo realista”: un divorcio onto – epistémico tal reproduce una nueva figura, tan irreconocible como fragmentada de las pretéritas figuras realistas.